

RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS

MENA GARCÍA, Carmen. *El oro del Darién. Entradas y cabalgadas en la conquista de Tierra Firme (1509-1526)*. Sevilla; Madrid: Centro de Estudios Andaluces; Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2011. 640 p. ISBN: 978-84-939078-2-2 y 978-84-00-09334-1.

Con la concienzuda minuciosidad a que nos tiene acostumbrados –recuérdense *La sociedad de Panamá en el siglo XVI* (1984), *La ciudad en un cruce de caminos* (1992) o *Sevilla y las flotas de Indias. La gran armada de Castilla del Oro (1513-1514)*, por citar sólo sus tres monografías de mayor entidad—la Dra. Carmen Mena nos ofrece un importante capítulo más de la gran investigación que viene desarrollando sobre la colonización española de la región conocida como Tierra Firme en el siglo XVI, poniendo especial atención siempre a los momentos fundacionales de ese proceso.

El voluminoso estudio que ahora nos brinda se enfoca hacia una sección bien concreta del istmo y en una muy breve etapa, apenas una quincena de años. Pero unos años que presencian la dificultosa instalación de los españoles en aquellos parajes y la rápida evolución que experimentan los asentamientos y las actividades de los colonizadores. La detallada exposición de Carmen Mena se apoya en una amplísima base documental, obtenida gracias a una ardua labor desplegada fundamentalmente en el Archivo General de Indias y en el Archivo de Protocolos de Sevilla, a la que se suman cuantos testimonios ha sido posible hallar en las Colecciones de Documentos Inéditos, más los derivados de un competente manejo de los cronistas de la primera hora, así como de la obra de los historiadores que hasta ahora se habían interesado por la especial experiencia colonizadora vivida en el Darién: ante todo Mario Góngora, único que con anterioridad se había ocupado expresamente de lo ocurrido en esta zona y en estas fechas, pero sin desdeñar las aportaciones puntuales de Carl Sauer, Kathleen Rómoli, Juan Friede, Demetrio Ramos, Alfredo Castellero, o Celestino Arauz, y tantos otros como se han aproximado a la labor desplegada por Ojeda y Nicuesa, por Núñez de Balboa y por Pedrarias Dávila.

Nos hallamos así ante una innovadora historia, mucho más amplia y detallada que la de Góngora, de la ciudad de Santa María de la Antigua, hoy perdida en la selva, pero que constituyó el primer asiento español en tierras continentales americanas, pertenecientes en la actualidad en su mayor parte a Colombia. Un enclave absolutamente olvidado por la historiografía durante siglos, aunque de un valor primordial para entender la eficacia del proceso expansivo desencadenado inmediatamente después para la anexión de inmensos territorios de Centro y Suramérica.

El Oro del Darién se abre con un interesante ensayo acerca del concepto de “frontera”, lo que ya claramente indica a qué inquietud responde la investigación de la autora: la descripción del Darién como primera frontera hispana de la América

continental, extendida inicialmente desde el Atrato hasta Nombre de Dios, y desplazada luego hacia las costas del Pacífico en torno a Panamá, y en la que claramente se perciben dos acciones paralelas: la lucha del europeo contra el medio —la obligada aclimatación—, y su no menos difícil o problemática relación con la población preexistente. El lector se ve también empujado a considerar el grave daño, de dimensión terrible, causado por las asoladoras correrías de los conquistadores a las débiles poblaciones prehispánicas.

El cuerpo de la obra se divide en cuatro grandes capítulos, de los que el primero trata, en el primer apartado, de la “Geohistoria del Darién”, mostrando las peculiaridades de este territorio tropical (hoy Reserva de la Biosfera de la Humanidad para la UNESCO) que realmente dificultó el acceso por tierra de los españoles desde el Caribe al interior de América del Sur y que resistió con éxito los diversos intentos que hicieron para aposentarse allí (Sta. M^a de Belén, S. Sebastián de Urabá, Nombre de Dios, Acla y, sobre todo, Sta. María de la Antigua). Espacio perteneciente al área cultural intermedia, habitado en 1500 por los indios cuevas, descritos por Andagoya y Fernández de Oviedo, cuya economía, basada en el maíz, la yuca y el aje, pero sobre todo en la pesca marítima o fluvial y cuya organización social y débil demografía no podrían sobrevivir al choque guerrero y microbiano con los europeos.

El segundo capítulo narra la historia de “Santa María de la Antigua, principio y fin”. Siguiendo con detalle la aventura de Ojeda y Nicuesa, de trágicos ecos, se desemboca en la fundación de Antigua, donde surgirá el caudillo Vasco Núñez. El afán de botín y la búsqueda de alimentos impulsaron las expediciones de Balboa, que descubriría el Mar del Sur y sucumbiría bajo el poder de un rival demasiado poderoso, Pedrarias. Pero antes Carmen Mena se hace amplio eco del desastre del desembarco de la armada del recién llegado gobernador, diezmada por el hambre y las enfermedades.

El tercer capítulo se dedica a la hueste conquistadora, tratando los orígenes medievales de esta institución y la inapropiada aplicación de este término a los grupos de conquistadores que actuaron en América, siguiendo con el estudio de la verdadera hueste, o “hueste real” de Pedrarias, cuyas armas y pertrechos se describen detenidamente, constituida por verdaderos “soldados”, a sueldo del rey, con sus capitanes, cuerpos de artillería y de piqueros, incluso sus músicos. Pero poco después se nos dice que “la hueste real tiene los días contados”, y así era, porque antes de un año había desaparecido aquel brillante contingente diezmado por las enfermedades y tan costoso de mantener. Al mismo tiempo, la autora nos introduce en la mecánica de las cabalgadas, entradas y guazabaras y en el modo del reparto del botín, así como en la caracterización de los principales elementos de la hueste: adalid, cuadrilleros, esclavos, sin omitir caballos y perros. Así se obtiene una imagen excepcionalmente vívida de los primeros días de la conquista de las Indias.

“Las finanzas de los conquistadores” constituyen el tema del cuarto capítulo, probablemente el más original --¿cuántos investigadores se habían aventurado a estudiar estos documentos de la sección de Contaduría del AGI?— y el más dificultoso para la autora. Partiendo de los datos ya adelantados por Góngora y Tovar, con Carmen Mena, entramos a conocer la minería de oro de aluvión, los

buscadores y su técnica, y el empleo de la mano de obra india y negra. El punto de mayor interés es el dedicado a los “señores de cuadrilla” y “hombres ricos del Darién” individualizados en los registros del oro del Darién, Acla y Panamá, por lo menos para los años finales de la etapa estudiada, así como los consorcios mineros establecido por ellos. Se abre aquí la indagación sobre “El primer ciclo del oro” y sobre las casas de fundición del oro y los funcionarios encargados del tesoro, donde Gonzalo Fernández de Oviedo, escribano y veedor de las fundiciones se hace merecedor de unas páginas. La metalurgia de la América precolombina es también objeto de un tratamiento preciso, y a continuación la autora nos proporciona la detallada relación de las entradas y cabalgadas en Castilla del Oro, de 1514 a 1524, así como las operaciones de la primera Compañía de la Mar del Sur, fundada por Balboa. La valoración del rendimiento de los rescates y encomiendas, con la curiosa relación de las mercancías que se dan a los indios –incluyendo camisas labradas de oro y plata, sombreros, terciopelo y sargas de perlas— cierra las páginas finales de este estudio.

Dice con razón Carmen Mena que en el Darién funcionó en la etapa aquí estudiada una verdadera “escuela de las Américas”. Aquí se aclimataron y adiestraron los hombres que casi a renglón seguido habían de conquistar Nicaragua, Perú y Chile. Aquí, al lado de Balboa y de Pedrarias, vemos dar sus primeros pasos a futuros caudillos como Pizarro, Almagro, Soto, Ponce de León, o Montejo, y algunos de los soldados-cronistas que contarían lo ocurrido en aquellas tierras, como Fernández de Oviedo, Xerez, o Bernal Díaz del Castillo. Por eso esta obra, además de permitirnos recorrer el importante pero breve capítulo, hasta ahora poco transitado y poco apreciado, de los primeros asentamientos españoles en Tierra Firme, nos coloca en la perspectiva adecuada para entender mejor las ideas que llenaban las mentes de aquellos hombres y su comportamiento.

Luis Navarro García
Universidad de Sevilla
lnavarro@us.es